

Editorial del BENED, mayo de 2004
¿Buscar la información o reproducirla?
Lorenzo García Aretio

¿Buscar la información o reproducirla?

*Lorenzo García Aretio
Titular de la CUED
Editor del BENED*

A través de Internet están conectados miles de ordenadores/computadoras de todo el mundo. Esa conexión nos permite disponer de una inmensa cantidad de datos procedentes de los diferentes servidores. Así, la *Web* se ha convertido en la mayor biblioteca del mundo que pudiéramos imaginar, con acceso inmediato y fácilmente asequible.

El intercambio de información, propio de la era de la globalización que vivimos, propicia el incremento de los datos que, ordenados adecuadamente, configuran bloques de información destinados a quienes configuramos el grupo de los “informados”. Pero es que hoy todos podemos pasar de formar ese grupo de los “informados” a convertirnos en “informadores”, en generadores de información. Ello produce una multiplicación, de tal manera, del volumen de información depositado en Internet, que necesitaríamos sumar las vidas enteras de muchos mortales para poder siquiera leer sólo parte de lo que hoy ofrece Internet. Y si pensamos cómo crece ese volumen de información cada hora, cada minuto, ¿cuántas vidas sumadas más necesitaríamos en un próximo futuro?

Esta sobreabundancia de la información, tiene sus ventajas e inconvenientes. Por ejemplo, frente a la obsolescencia que en determinadas áreas del saber puede producirse desde el momento en que un autor concibe una idea, la plasma por escrito y esa idea ve la luz en un libro o revista impresa, nos encontramos con la posibilidad que nos ofrece Internet de actualizar, desde el mismo momento en que se detecta la necesidad de introducir determinado cambio, y sin costes especiales, cualquier tipo de información, idea o contenido.

Sin embargo, aceptando la posible obsolescencia de la publicación impresa, puede existir, al menos en un principio, alguna garantía de que lo publicado por determinada editorial o revista pueda albergar cierta calidad. Por otra parte, la democratización en el acceso a la edición y publicación de las ideas y pensamientos de cada uno que propicia Internet, nos puede llevar de las ventajas que supone la actualización de la información, a la escasa calidad de tantos contenidos.

En efecto, es comprensible que tanta información que circula por Internet no puede ser siempre buena o útil para nuestras necesidades. Por ello, estamos convencidos de que **saber** buscar y seleccionar información, **aprender** a buscarla y seleccionarla o **enseñar** a otros a adquirir estas destrezas, se convierte hoy en un objetivo imprescindible, sobre todo en un ámbito de enseñanza-aprendizaje. Cuánto más si esa forma de aprender y enseñar se hace a través de los espacios virtuales y cuánta mayor necesidad de dicha competencia si el destinatario es un docente que vaya a desempeñar su trabajo en esos entornos basados en Internet.

De poco valdrán los conocimientos adquiridos en el tiempo presente por cada uno de nosotros o de nuestros estudiantes, si no nos hemos capacitado, o hemos ayudado u orientado a otros para continuar formándose con el fin de saber encontrar aquella información pertinente con las necesidades de adquisiciones de conocimientos, competencias o actitudes para hoy, para cada día, para mañana..., porque probablemente las aprendidas ayer ya son menos válidas. La capacitación para la autoformación debe ser objetivo prioritario de todo proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las tareas del educador sabemos que están, más que en la transmisión de conocimientos y competencias a aquellos que han de adquirirlos, en la provisión de las herramientas e instrumentos, así como en las orientaciones para su explotación, con el fin de que los participantes en la acción formativa concreta puedan adquirir a través de esas herramientas y métodos, los conocimientos, competencias y actitudes precisos en cada momento y situación. Resulta inútil, o al menos insuficiente, pretender basar cualquier proceso de formación en los conocimientos del docente o en determinados textos para el estudio. La información, la documentación, la investigación, en suma, los nuevos conocimientos y habilidades fluyen a una velocidad de vértigo y se nos ofrecen, en buena parte, gratuitamente, a través de Internet.

Aprendamos y, si somos educadores, formemos en el dominio de estrategias para la **búsqueda, valoración, selección, procesamiento, integración y evaluación** de la información existente en las redes, más que en estrategias para la reproducción de los textos que recomendamos o de las síntesis que con mayor o menor acierto los profesores venimos elaborando y transmitiendo como elementos de aprendizaje de los contenidos que solemos considerar como fundamentales.

© *Lorenzo García Aretio – Editor del BENED y Titular de la CUED*

Otros Editoriales del BENED: <http://www.uned.es/cued/boletin.html>